



CLIO

Edición a cargo de la Comisión de Publicaciones.

Revista Bimestre de la Academia Dominicana de la Historia.

Acogida a la Franquicia Postal i Telegráfica — Circulación gratuita.

Año IX

Marzo i Abril

Núm. XLVI.

CENTENARIOS

PÁGINAS DEL PRESIDENTE DE LA ACADEMIA
DOMINICANA DE LA HISTORIA

V.

CENTENARIO DE DUARTE

El júbilo social que subsiguó en el país, al despedir el último año de la centuria decimonona i al saludar el alba promisoro del vigésimo siglo, sufrió inesperado eclipse con el regreso a las situaciones de facto en contra del régimen de jure. En 1906 se recobró el equilibrio, en un lustro, para perderse de nuevo en una sucesión de gobiernos efímeros. Así se llegó al año trece.....

Iniciabase el año en que debía celebrarse el centenario del natalicio del Mentor de los Trinitarios i Jefe del Movimiento Separatista que había de llevarlo al ostracismo perpetuo. El día histórico de su centenario, cumplido el 26 de Enero, pasó inadvertido, para la generalidad de los dominicanos, i no pudo ser celebrado como el alto Prócer lo merecía. Entonces fué transferido el homenaje para serle rendido en el glorioso día inicial de la revolución en favor de la Independencia fraguada i dirigida por el Fundador de la República con el concurso fervoroso de la juventud que lo séguía.

El Día 16 de Julio, aniversario LXXV de la fundación de La Trinitaria, fué escojido para la celebración diferida.

La situación política continuaba en un ambiente poco propicio para satisfacer al pueblo con

actos de alboroso i de civismo. Por eso, sin duda, los actos oficiales fueron los de costumbre en los días festivos de la República. Solo hubo los homenajes i las ofrendas que no perduran. Nada permanente señaló con caracteres cívicos i de cultura el centenario del héroe. Tres décadas iban a cumplirse de la traslación de sus restos i de la apoteosis a su magno espíritu, en Febrero de 1884 i aun tardaba i tardaría la erección del monumento consagrado a su memoria.

El Magisterio i las Escuelas, sin embargo, no permanecieron retraídos en sus aulas. Una copiosa i bella ofrenda floral cubrió el altar de la Alta-Gracia i las lápidas —especialmente la que cierra el nicho en donde se guardan los restos del Gran Trinitario— que lucen sus leyendas en la Capilla de Inmortales.

En la primera noche concurren las escuelas— además de un nutrido auditorio de personas invitadas— al homenaje que iba a rendírsele, en nombre de la juventud i de la familia escolar dominicana, en una gran velada dispuesta con el concurso del Honorable Ayuntamiento de Santo Domingo.

En el Casino de la Juventud iluminado a giorno, celebróse aquel acto de cultura i de civismo. Nutrida concurrencia colmó los tres salones, la



biblioteca, la terraza i la galería interior, aunque solamente asistieron los escolares de los cursos prácticos de término i las alumnas i los alumnos de los cursos teóricos de la Escuela Normal i del Instituto Salomé Ureña. Con una obertura clásica, ejecutada por el Octeto del Casino -así intitulado aun después de disuelto el brillante Casino de la Juventud le dió principio al programa de aquel festival nocturno. Luego las alumnas del Instituto Salomé Ureña, acompañadas por el Octeto i guiadas por la batuta de su director, entonaron el Himno a Duarte, todas a una voz en el coro i a duo en las estrofas.

La letra del himno fué escrita, previamente, por el autor de estas páginas históricas; i la música es original del Maestro José de Jesús Ravelo. Cuando las escolares cantaron tercera vez el coro del himno, poniéndole fin al canto épico, el auditorio rompió en una salva de sonoros aplausos en honor de sus autores i en homenaje a las alumnas de la escuela que había estrenado lucidamente el Himno a Duarte.

Al autor de la letra del himno se le había atribuído el número principal del programa de aquella velada. Una porción considerable del auditorio, la mas ilustrada sin duda, esperaba que el Maestro improvisase o leyese un discurso o una conferencia como solía; pero él había ofrecido a otra porción no menos considerable de escolares una sencilla disertación acerca de la vida ejemplar i la obra nacionalista de Juan Pablo Duarte, el integérrimo Apostol i Padre de la Patria. Actualmente hai en uso, merced a las transmisiones del radio, una palabra muy expresiva de esas disertaciones precisas i claras a la altura de todas las inteligencias despiertas: charla. La peroración ofrecida a la benévola concurrencia fué una charla de índole histórica i de carácter apologético. Por primera vez se exponía a la curiosa atención de los educandos i de las educandas fuera de sus aulas, celdas de u-

na colmena, en lenguaje paternal, amoroso i sencillo, la serie de virtudes hogareñas, cívicas i éticas de aquel ciudadano sin miedo i sin tacha, de aquel hombre immaculado i el primero en la extensión del sacrificio que fué el Padre de la Patria i el Fundador de la República.

Algunas de las afirmaciones del disertador, documentadas, fueron acogidas por el auditorio con su asentimiento demostrado con sus aplausos.

La letra del Himno a Duarte le sirvió de epílogo a la charla. El coro i las estrofas fueron glosadas en prosa sencilla i clara. Especialmente se detuvo en los cuatro versos finales de la segunda estrofa para deplorar que, por incuria o por indiferencia, ambas adversas al patriotismo, aún se ignoraba cuando luciría, erecta en el parque que lleva su nombre insigne, la estatua del prócer por excelencia.

Esos cuatro decasílabos, con los cuales termina la segunda estrofa del himno, eran i fueron desde 1913 hasta 1930 como en seguida se copian:

Gloria a Duarte! Su excelsa memoria
no fulgura en espada o fusil;
i ya tarda que exulte su gloria
casto mármol o bronce viril!

Las últimas palabras del epílogo i de la charla fueron los decasílabos que integran el coro, recitados por el disertante como un voto de amor, al Apostol i Jefe de los Trinitarios i a la enseña gloriosa tremolada por vez primera sobre el Baluarte de Febrero:

Flote al aire i al sol la bandera
en que cifra la Patria su honor;
cual paloma de paz, mensajera;
siempre lleve mensajes de amor!

La numerosa i emocionada concurrencia se puso de pie para oír ese voto del alma dominicana.....

VI

CINCUNETENARIO DE LA RESTAURACION

Aún no se había despejado el horizonte i él se cumplía el cincuentenario del disparo alertador hecho en Capotillo al iniciarse la lid restauradora de la independencia i la soberanía de la República.

Aún no se había despejado el horizonte i el ambiente aún no estaba exento de vacilaciones i temores en el campo de la política. Tampoco entonces, con tal motivo cívico, pudo el Gobierno enriquecer el programa de costumbre con ac-



tos de índole permanente. Ello no fué—(') óbice, sin embargo, para la acción cívica de un grupo de ciudadanos que, desde mediados de Junio, se ocupó en proveer de modestas banderas dominicanas a las familias de la urbe que carecían de ellas. Esa fué la novedad de aquel día i la ofrenda mas aceptada, sin duda, a los próceres i á héroes ya fenecidos i a los restauradores jóvenes que aún gozaban de la vida i recordaban las jornadas épicas de la lid restauradora.

La Ciudad Primada, como en los días subsiguientes al desalojo de las huestes españolas, en 1865, se enardecía al cruzar jóvenes i adultos por las calles mas concurridas i al ver como alegraban las banderas tricolores, con o sin escudos, a manera de palomas al vuelo, el centro i los barrios de la urbe en un ambiente de popular alboroso.

En Nueva York hubo una corriente de civismo i de simpatía que afluía hacia el Consulado General Dominicano. Entonces había en la metrópoli neoyorquina, además de los dominicanos residentes en ella, algunos otros que la visitaban como huéspedes de pocos días.

En el Consulado, a cargo de Francisco Dejean, hubo una reunión a la cual asistieron todos los dominicanos residentes o no en la urbe metropolitana. Allí estaban tres miembros, respectivamente, de las tres funciones que integran el Gobierno: Fed. Henríquez i Carvajal, Presidente de la Suprema Corte de Justicia; Enrique Jiménez, miembro de la Cámara de Diputados, en el Congreso Legislativo; Ramón O. Lovatón, Secretario de Estado en el Ejecutivo. Allí se hallaban: Rafael Abreu Licairac, Enrique Henríquez, hijos i sobrino; los hermanos Galván i Velásquez; Enrique Marchena, Armando Pellerano, Rodolfo Leyba i el mayor de sus hijos.

La conversación iniciada por el Agente Consular llegó a ser en breve un ameno diálogo en

(') Erijido el monumento a Duarte, en 1930, i colocado el busto en mármol en la sala de los Próceres de América, en el Palacio de la Unión Panamericana, en Washington, el final de la segunda estrofa del himno fué modificado por el autor de este modo:

Y ya exaltan su nombre i su gloria
casto mármol i bronce viril.

el cual discurrieron, alternando, varios de los concurrentes; i el diálogo se convirtió en monólogo cuando se invitó al Juez i Maestro a disertar sobre el motivo de aquella reunión cívica i nacionalista. La alborosada concurrencia mantuvo, luego, diversos paliques en sendos grupos, hasta que, todos de pie, hicieron un brindis copado en mano en honor de la república restaurada.

Era medio día cuando se avisó que en la planta baja del monumental edificio de treintitres pisos nos esperaba el ágape cordial ofrecido por el Cónsul General Dominicano.

A la mesa se sentaron todos los invitados, cada uno en el asiento asignádole, ocupando el centro los funcionarios que eran i los que habían sido, bajo la presidencia de honor atribuida al Maestro i Jefe de la Justicia Dominicana. A los postres hubo varios brindis en los cuales alternaron Dejean, Manuel i Luis Galván redactores de "Las Novedades", Abreu Licairac, Lovatón, Jimenez, Enrique Henríquez... E iba el Maestro a decir las palabras de clausura de aquel acto de cordialidad i de civismo, cuando se le puso en las manos un cablegrama dirigido a él desde Santo Domingo. Ese telegrama fué la llave de oro con que, entre aplausos i vítores, terminó el ágape conmemorativo. Decía, mas o menos, lo que enseguida se transcribe: "La ciudad en júbilo celebra el día de Capotillo con un millar de banderas". Ese cablegrama llevaba al pie la firma de quien, ahora, asume el mandato del Ejecutivo como Presidente de la República.

No se levantó acta de la reunión consular ni del ágape ofrecido por el Cónsul; pero, a guisa de acta, los comensales ocuparon la amplia escalinata que da acceso al gran edificio i una fotografía, tomada desde el parque, dió testimonio de que el 16 de Agosto de 1913, cincuentenario de la gesta restauradora, se celebró en la metrópoli neoyorquina de manera digna del patriotismo dominicano.

También lo dió, durante todo el día, la bandera tricolor i trinitaria. En el asta erguida sobre el último piso del alto edificio, en vez de la bandera de las franjas i las estrellas, ondeaba al peso de la brisa marina i "más arriba" que nunca la gloriosa Bandera Nacional Dominicana.



VII

CENTENARIO DE MELLA

Dos años después, merced a un proceso electoral sin ingerencia gubernativa, se volvió a la normalidad en un segundo período constitucional con Juan Isidro Jimenez como Presidente de la República. La Paz i la Ley parecían recobrar su acción saludable con la concordancia necesaria del régimen social con el régimen político.

Pero el año 1916 se inició, en hora mala, con egoistas divergencias entre dos grupos en minoría representados con sendos líderes en el consejo del ejecutivo con daño evidente del Gobierno i de la Nación abocada a ingerencias imperialistas. La guerra mundial era un peligro inminente en aquella hora de amenazas para las naciones que no eran potencias.

El Centenario de Ramón Mella, Trinitario i Febrerista a toda hora i siempre en la vanguardia, coincidía con la brumosa situación creada por la guerra. El 25 de febrero, Día de la Escuela i Natalicio de Mella, que en 1916 correspondía al Centenario del Héroe, solo se celebraría con salvas de artillería i evoluciones militares, con recepción en Palacio i con los conciertos de costumbre con las bandas de música en el Parque de Colón i frente al Baluarte donde se proclamó la independencia. En las aulas escolares, como un homenaje cívico al adalid preclaro, el Día de la Escuela se convirtió en el Día de Mella.

Hubo, empero, una modesta iniciativa acogida cívicamente por el Ayuntamiento de Santo Domingo. El Presidente de la Junta Erectora de la Estatua a Duarte —reorganizada por segunda vez i presidida por uno de los miembros fundadores de la misma en 1893— insinuole al concejo edilicio la colocación de la primera piedra para la estatua del Prócer perillustre, en tal

día, como un homenaje a duo a quienes nunca rompieron el vínculo de patriotismo que los unía.

En el Parque Duarte tuvo lugar, de cuatro a seis de la tarde, ese acto a la vez urbano i nacional, con asistencia del Ilustre Ayuntamiento de Santo Domingo i amenizado por la banda municipal en tres momentos de intervalo. La concurrencia era numerosa. La legión escolar bullía como una colmena. El Himno Nacional abrió el acto con sus notas marciales. El discurso de orden fué pronunciado por el autor de estas líneas, en su carácter de Presidente de la Junta Erectora del Monumento a Duarte, rindiéndole, con mención honorífica de su gloria póstuma el homenaje debído por su vida i por su obra. Dos jóvenes, discípulos del Maestro i ya graduados en sendas facultades universitarias, pronunciaron por turno su respectivo discurso con la misma orientación cívica, aumentada con el fuego de la juventud, seguida por el Maestro. Los jóvenes oradores, mui aplaudidos, fueron: el Lic. Arturo Logroño i el Lic. Alcides García.

El 16 de Julio de 1930 —diecisiete años después del centenario de Duarte celebrado también en el día histórico de la fundación de La Trinitaria— inauguróse, en el parque ilustrado con su nombre, el monumento alegórico que alza i sustenta sobre el pedestal de granito la estatua en bronce del Maestro i Padre de la Patria i Fundador de la República.

El Himno a Duarte, ejecutado por la Banda Municipal, púsole fin al acto de la colocación de la primera piedra para el monumento a Duarte el día del Centenario de Mella.

VIII

CENTENARIO DE SANCHEZ

Duarte, Sánchez i Mella vieron la primera luz en la ciudad de Santo Domingo, sucesivamente, en 1813, en 1816 i en 1817. Tres tarjas de mármol señalan, con su respectiva leyenda, sendas casas hogareñas en donde se mecieron sus cunas.

En marzo de 1917 se cumplía el centenario de Francisco del Rosario Sánchez. Pasó inadvertido su día sin embargo, por la situación creada

en el país con la ocupación, no menos agresiva que injusta, realizada manu militari, por la Marina de Guerra Americana, el 15 de Mayo del año anterior, con menoscabo de la independencia i injuria de la soberanía del pueblo dominicano. Ocho años de intrusión i de vejámenes marcan ese período como un gran error político del ocupante i como una lección dolorosa para el Archipiélago del Caribe.

